



La nona Insulina

A medida que pasaban los años la cara de la nona Insulina se volvía más lisa y desarrugada. Las manos más firmes, la espalda más derecha. Hasta se notaba que crecía un poco.

Con el tiempo se le afirmaron los dientes y dejó de usar bastón.

Por esa misma época le empezaron a gustar más los tacos altos que las pantuflas.

En unos años nació su último nieto; y poco después, el primero.

Se jubiló de maestra de piano.

Pronto le desaparecieron las primeras canas.

Cuando quiso acordarse ya faltaban veinte años para su casamiento con el joven Beto Fregolini.

Hasta entonces fue criando a sus dos hijos, que le daban cada vez más trabajo a medida que se hacían chicos.

Más tarde conoció a Beto.

El la sacó a bailar un sábado de Carnaval en la Sociedad de Fomento de Carapachay. Allí la nona Insulina pronto empezó a ir a las fiestas acompañada de su mamá.

A los doce años entró en séptimo grado y estrenó un par de zoquetes nuevos. Ya nunca más dejaría los zoquetes.

El día que empezó la primaria la nona Insulina gritó como una marrana cuando su mamá la dejó en la escuela. Por entonces se le picó la primera muela por lo que iba a ser su gran debilidad: los caramelos de leche.

El primer porrazo fue a los trece meses, cuando se largó a caminar. Después empezó a gatear y a ofrecerle su chupete a medio mundo.

Era la época en que la entalcaban para que no se paspara

En cuestión de semanas la pusieron a dormir en un moisés lleno de moños.

Enseguida la nona Insulina empezó a despertarse cada cuatro horas para pedir la mamadera.

Una mañana de septiembre, muy temprano, pegó su primer grito: ¡BUAAAAAAAA! Le pegaron una palmada en el traste y después nació.

Ema Wolf, Los Imposibles. Bs. As., Sudamericana, 1999.

El cuento tiene una particularidad ¿cuál es? Escribirla en el siguiente recuadro:

A continuación hay una serie de géneros y sus características. Seleccioná a cuál corresponde este cuento:

A) Fantástico: el cuento es verosímil pero aparece un elemento fantástico que nos hace dudar si lo que sucede es algo sobrenatural o es algo que no tiene una explicación.	B) El cuento es maravilloso: los hechos son sobrenaturales pero en realidad aparecen como normales, no sorprenden a nadie, como por ejemplo las brujas o las princesas en los cuentos de hadas.	C) El cuento es absurdo: poco importan los hechos porque no son lógicos. Lo importante es contar algo con humor.
--	---	--

¿Qué tipo de narrador aparece en el cuento? Te dejo dos frases para que te ayuden a comprenderlo:

“A medida que pasaban los años la cara de la nona Insulina se volvía más lisa y desarrugada. Las manos más firmes, la espalda más derecha. Hasta se notaba que crecía un poco.”

“Con el tiempo se le afirmaron los dientes y dejó de usar bastón.”

Narrador omnisciente: es un tipo de narrador en tercera persona que sabe y ve todo lo que cuenta.	Narrador testigo: es un tipo de narrador en primera persona que cuenta sólo lo que vio.	Narrador protagonista: es un tipo de narrador en primera persona que cuenta lo que vivió y sintió.
---	---	--

Las siguientes palabras en **negrita** son un tipo de palabras específicas. Señalá cuáles son arrastrando una palabra con un valor

Verbos: indican acciones, tienen persona número y tiempo.	Adjetivos: tipo de palabra que añade información sobre los sustantivos	Sustantivos: clase de palabra que añade información sobre los sustantivos
--	---	--

Dientes **picados**

Volvía

Desarrugada

Jubiló

Zoquetes **nuevos**

Tiempo

Juan sin cabeza

El niño Juan tenía alas en lugar de orejas. Se veía raro.

-¡Miren mis orejas! –decía, y la gente se espantaba al verlo.

A Juan le gustaba mover las orejas por las noches, y una vez las movió tanto que su cabeza salió volando por la ventana.

Juan se quedó sin cabeza y no pudo llorar, pues ésta se había quedado con sus ojos. Entonces se levantó y corrió detrás de ella, pero la cabeza se fue saltando de árbol en árbol como si fuera un pichón.

La mamá del niño, que miraba por la ventana, lo vio correr. -¿A dónde vas, Juan? -Es que se fue mi cabeza.

-¡Qué desgracia! –exclamó la pobre mujer.

-¡ja ja ja! –la cabeza se reía mientras volaba, y por más que Juan corría no podía alcanzarla.

-Présteme su lazo, señor –dijo Juan a un hombre.

-sí, niño –le respondió.

Y con el lazo pudo por fin pescarla. Juan volvió muy cansado a casa con la cabeza brincando detrás fuertemente amarrada al lazo. -Mamá –dijo Juan-, pégame la cabeza. Y su mamá se la pegó en los hombros con chicle, pero como era de noche se la pegó al revés. -Que no se te vuelva a escapar la cabeza, hijo –dijo su mamá. Y a partir de entonces Juan tuvo mucho cuidado cuando movía las orejas. Leonora Carrington. Leche del sueño. México, FCE, 2013.